

El Museo Arqueológico de Sagunto (Valencia)

The Museo Arqueológico de Sagunto (Valencia)

Emilia Hernández Hervás¹ (hernandez_emi@gva.es)

Museo Arqueológico de Sagunto

Resumen: El subsuelo de la ciudad de Sagunto y de su territorio ha sido siempre pródigo en hallazgos. De él proceden los objetos con los que se formaron las primeras colecciones de antigüedades saguntinas. Hoy, algunas de ellas se han perdido, otras son de propiedad privada y una buena parte se conserva en el Museo Arqueológico gracias al celo de viajeros y eruditos. La historia de la arqueología de la ciudad está íntimamente relacionada con la del Museo Arqueológico de Sagunto. Las colecciones se han formado y enriquecido con los hallazgos casuales aparecidos en obras y remociones de tierras, con los materiales arqueológicos procedentes de intervenciones arqueológicas realizadas en la ciudad y su entorno, y con las donaciones de ciudadanos que a lo largo del tiempo han depositado piezas.

Palabras clave: Historiografía. Intervenciones arqueológicas. Hallazgos casuales. Patrimonio.

Abstract: The subsoil of the city of Sagunto and its territory has always been lavish in findings. They constitute the source of the first Saguntine antiques collections. Some of them are today lost, others are private property and a good part is preserved in the Archaeological Museum thanks to the zeal of travellers and erudites. The history of archaeology of the city is closely related to the Museo Arqueológico de Sagunto. The collections have been formed and have been enriched with the incidental findings which appeared in works and removals of land, with archaeological materials from archaeological interventions in the city and its environs, and donations from citizens who over time have deposited pieces.

Keywords: Historiography. Archaeological interventions. Incidental findings. Heritage.

Museo Arqueológico de Sagunto
C/ Castell, 23
46500 Sagunto / Sagunt (Valencia / València)
museosagunto@gva.es
<http://www.ceice.gva.es/web/patrimonio-cultural-y-museos/museo-arqueologico-de-sagunto>

¹ Directora del Museo Arqueológico de Sagunto.

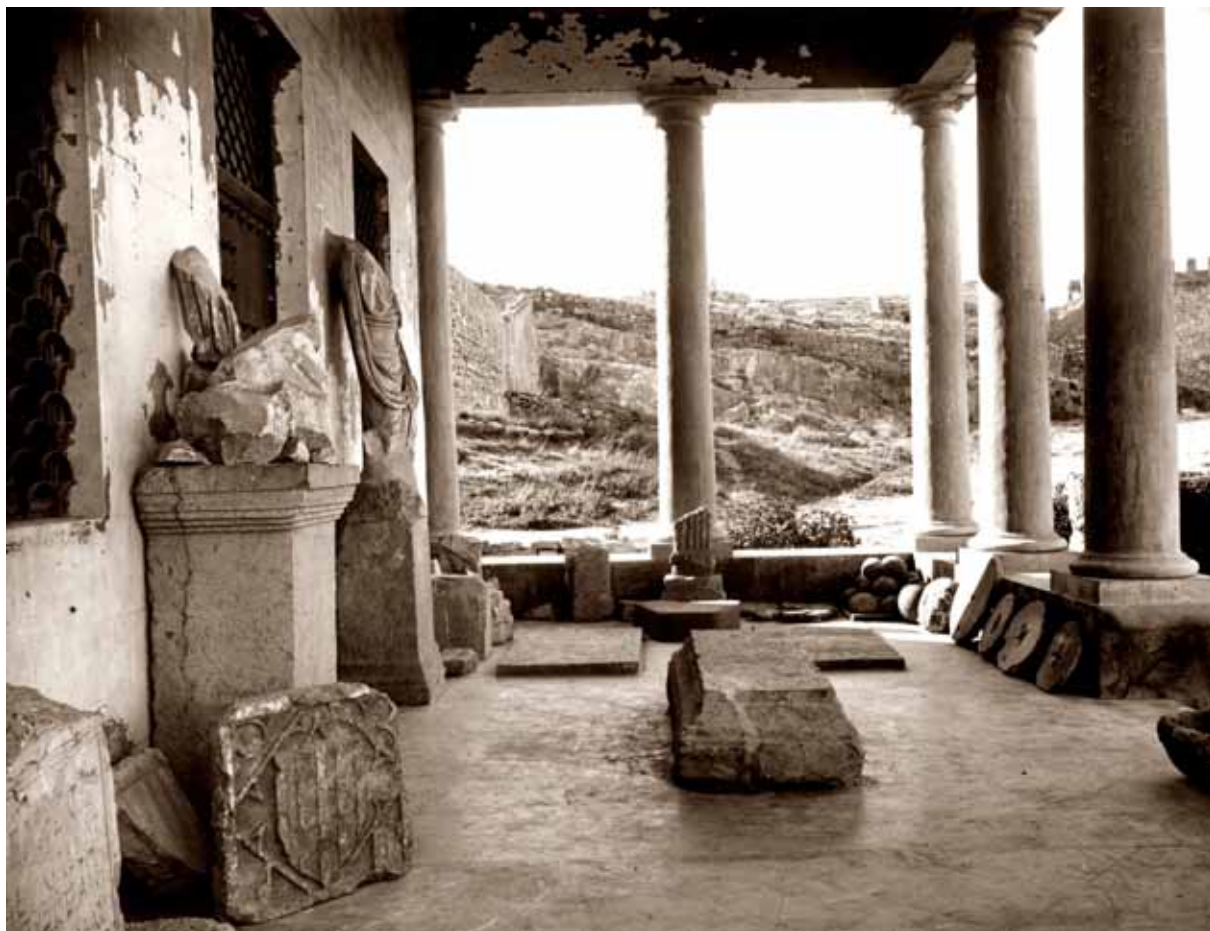


Fig. 1. Museo Histórico-Militar, construido en 1925. Postal de la primera mitad del siglo xx.

En 1793, el Dr. Palos funda el Cuart de les Pedres, germen del Museo actual, y realiza la primera recopilación de inscripciones que habían aparecido en la ciudad. A finales del siglo xix, Boix y Chabret reúnen en el Teatro Romano las antigüedades que se encontraban dispersas en distintos lugares del municipio.

En 1925, para albergar los abundantes materiales procedentes de las excavaciones arqueológicas realizadas por González Simancas en el Foro municipal, se construye el Museo Histórico-Militar en la Plaza de Armas del Castillo, del que se hace cargo en 1943 la Comisaría de Excavaciones.

En 1952 se construye el Museo Arqueológico, adosado al Teatro Romano, cuyo techo se hundió en 1990.

Por decreto 474/1962 de 1 de marzo se declaran monumentos histórico-artísticos el Museo Saguntino en Sagunto y el Museo del Teatro Romano de Sagunto. Dichas denominaciones se refieren, la primera al Museo Histórico Militar de 1925, y la segunda al Museo Arqueológico de 1952.

El Ministerio de Hacienda por D. 478/1975, de 20 de febrero, adscribe al Patronato Nacional de Museos el conjunto monumental arqueológico formado por el Castillo, Muralla y



Fig. 2. Togado. Siglo I. Museu Històric de Sagunt.

Teatro Romano y se vincula a la dirección del Museo de Bellas Artes de Valencia hasta 1990, año en el que se separa la gestión de ambos Museos.

Por R. D. 3230/1976, de 3 de diciembre, se crea el Patronato del Teatro Romano, Castillo y Museo Arqueológico de Sagunto, que nunca llegó a reunirse.

El Museo Arqueológico de Sagunto es de titularidad estatal y gestión transferida en virtud del Convenio que se suscribe el 24 de septiembre de 1984 entre el Ministerio de Cultura y la Comunidad Autónoma Valenciana sobre gestión del Museo de Bellas Artes de Valencia y Museos de la Muralla de Sagunto. En 1990, tras derrumbarse parte de su cubierta se demolió el inmueble y las colecciones se trasladaron a los almacenes.

La Generalitat Valenciana crea el Museu Històric de Sagunt en julio de 2006. Rehabilita un inmueble de titularidad autonómica –Casa del Mestre Peña– ubicado en el casco histórico de la ciudad. La estructura del edificio, formada en planta baja por un sistema de arcos apuntados y en planta alta por una secuencia de muros de carga, está vinculada a su uso como lonja o almudín. Su construcción se data en el siglo XIV.

La Generalitat Valenciana y el Ministerio de Cultura en septiembre de 2006 firman un Convenio de colaboración para la cesión temporal de fondos de dominio público de titula-



Fig. 3. Conjunto Monumental de Sagunto.

ridad estatal, adscritos a la colección estable del Museo Arqueológico de Sagunto, para su exhibición en el Museu Històric de Sagunt, de titularidad autonómica.

En mayo de 2007 se abre al público la instalación museística actual que pretende restituir la historia antigua de Sagunto a través de los objetos materiales conservados, que permiten documentar y conocer este importante período histórico en la ciudad. Mantener y valorar los elementos constructivos que atestiguan la secuencia histórica de la «Casa del Mestre Peña» y adaptarla a un uso público son los objetivos básicos de la propuesta arquitectónica, que vincula el edificio al discurso expositivo del pasado ibero y romano de la ciudad.

En planta baja, se recoge la historia de la arqueología de Sagunto y se puede realizar un recorrido que se inicia en época ibérica y que a través del proceso de romanización, como consecuencia de la Segunda Guerra Púnica, culmina en un fructífero período de romanidad representado en el ámbito político por la concesión por Roma del estatuto de municipio y en el público por la monumentalización de la ciudad.

En el primer piso del Museo, la sala de la economía permite percibir las intensas relaciones comerciales que tuvo la ciudad con todo el Mediterráneo a través de su puerto, en funcionamiento desde el siglo v a. C. Las piezas expuestas en las salas contiguas permiten

conocer la evolución urbana de la ciudad y los gustos estéticos y los modos de vida de los ciudadanos romanos en el ámbito privado.

La ciudad de Sagunto es conocida, desde la antigüedad, por el valor que demostraron sus habitantes en los acontecimientos de la Segunda Guerra Púnica: *Cum Roma consueclitur, Saguntum expoliata*.

A lo largo de la historia, sus limitaciones paisajísticas, con las barreras que suponen la estribación de la Sierra Calderona al sur y el valle del río Palancia al norte, han condicionado su expansión, pero también han favorecido sus defensas. Su posición estratégica en el corredor mediterráneo y en un cruce de caminos que permiten la comunicación terrestre entre el interior y la costa, han hecho de ella una de esas ciudades antiguas, marítimas y abiertas a otras culturas.

Sagunto dispone de singulares valores territoriales, estratégicos, patrimoniales e históricos que crean un paisaje cultural que se ha transformado y enriquecido a través de los distintos períodos históricos que se han sucedido diacrónicamente en la ciudad, desde época ibérica a nuestros días.

De los viajeros y eruditos a los inicios de la arqueología en Sagunto

La historia de la arqueología de Sagunto es una pugna entre la conservación y la destrucción de su patrimonio. Los movimientos de las Germanías, tienen sus episodios más violentos en la ciudad a principios del siglo xvi y dan lugar al derrumbamiento definitivo de la decoración arquitectónica que quedaba en pie de la escena del Teatro Romano. Del mismo modo, la Guerra de la Independencia, entre 1811 y 1813, supone un gran desmantelamiento de la ciudad.

En tiempos de la Restauración, a finales del siglo xix, la construcción de las vías férreas irrumpe sobre la mayor necrópolis romana del municipio. Ya en el siglo xx, dos conventos medievales de la ciudad son destruidos: los conventos de San Francisco y de la Trinidad. En los años 60, se autoriza la construcción de viviendas sobre los terrenos del circo romano.

Sagunto se convierte tempranamente en un polo de atracción para viajeros e historiadores. Los eruditos, a partir del siglo xvi, acuden a la ciudad en busca de sus antigüedades. Viajeros como Accursio y Wijngaerde dibujan y describen monumentos hoy desaparecidos. El único testimonio que se conserva acerca de un monumento funerario romano conocido tradicionalmente como «Monumento de los *Sergii*» o «Monumento de la Trinidad» se debe a Michelangelo Accursio, quien en 1526, en el transcurso de un viaje por España, realiza su descripción acompañada de dos dibujos correspondientes a sus fachadas. Del mismo, se conservan una serie de inscripciones que formaban parte de la fachada y hoy se encuentran ubicadas en el muro de la escena del Teatro Romano.

En 1563, el pintor flamenco Anthonie van den Wijngaerde pintó una gran vista de la ciudad, así como otras cuatro hojas de tamaño menor, donde representaba diferentes antigüedades de Sagunto: una pretendida tumba musulmana, dos estatuas romanas (sin cabeza y

repetidas en dos hojas diferentes) y diversas inscripciones epigráficas en latín, árabe y hebreo, con ensayos de traducción al holandés. Entre ellas, la escultura del joven togado con *bullae* y dos inscripciones romanas, una de ellas dedicada a *Acilius Fontanus* y la otra a *Gemina Myrines*, se conservan en el Museo.

Manuel Martí, deán de Alicante, arqueólogo y humanista, escribe la *Epístola de Teatro Saguntino* en 1705. Tanto la figura de Martí como la de José Manuel Miñana, que compone dos extensos diálogos sobre el Teatro Romano y el Circo de Sagunto, representan la Ilustración Valenciana del siglo XVIII.

W. Coningham, tesorero de la Real Academia Irlandesa, en un viaje que realiza a Sagunto, hace las primeras excavaciones en el Foro donde encuentra algunas inscripciones romanas, según cita Lumières. Fruto de sus excavaciones en la Plaza del Eco del Castell es un croquis, datado en 1789.

Enrique Palos dedica especial atención al Teatro Romano y a las inscripciones epigráficas antiguas. Su preocupación por preservar los hallazgos arqueológicos, tanto los casuales como los que se encontraban diseminados por la ciudad, hace que, entre 1787 y 1788, disponga una estancia en la *Casa de la Vila* –el Cuart de les Pedres– donde albergar una parte de las inscripciones ibéricas y romanas.

En el siglo XIX se editan las primeras recopilaciones de antigüedades saguntinas. En 1811, Laborde publica noticias y grabados sobre la ciudad de Morvedre. La fidelidad con la que representa lo que ve en ese momento permite conocer monumentos hoy desaparecidos.

El príncipe Pío, don Antonio Valcárcel Pío de Saboya, dedica muchos años a copiar con exactitud y esmero las inscripciones conocidas en el Reino de Valencia. En 1852 se publica *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia*. Se trata del primer corpus de inscripciones y hallazgos arqueológicos, con reseña del lugar y fecha de procedencia, que se producen en vida del autor. Algunos de estos hallazgos de Sagunto, hoy desaparecidos, son de gran relevancia, como la escultura del *thoracato* o el mosaico de Baco. En esta publicación se documenta el hallazgo en 1789, al abrirse los cimientos del actual Ayuntamiento, del capitel jónico figurado con decoración de delfines y conchas que se expone en el Museo. La decoración de tipo marítimo nos recuerda la vinculación de la ciudad con el mar desde la antigüedad.



Fig. 4. Croquis de la serie conservada en Londres, acompañada también por la foca y por un carnero del cual se desconocen las connotaciones. Anthonie van den Wijngaerde, 1563.



Fig. 5. Excavaciones en el Foro. González Simancas, 1921-1936.

En 1865, don Vicente Boix, Cronista de Valencia, publica *Memorias de Sagunto*, obra en la que hace un recorrido por la historia antigua de la ciudad. Recopila y describe los restos arqueológicos que había publicado el príncipe Pío y añade nuevos hallazgos inéditos.

En 1875, Antonio Chabret Fraga obtiene el premio de los Jocs Florals de la Societat Valenciana Lo Rat Penat por su obra *Sagunto, su historia y sus Monumentos*, editada en Barcelona en 1888. En la obra de Chabret queda constancia de la pasión con la que valora las fuentes epigráficas, numismáticas y monumentales. Su trabajo dispone de un interés que aún perdura, ya que se incluyen en él descripciones de excavaciones y, sobre todo, de los bienes conservados. Utiliza por primera vez argumentos arqueológicos para desvelar el pasado de la ciudad y documenta la necrópolis situada al este de la misma. De ella proceden los dos fragmentos de friso dórico con decoración de triglifos y metopas decoradas con cabezas de toro que se exponen en el Museo.

Siglo XX. Excavaciones sistemáticas

Las limitaciones orográficas de la ciudad de Sagunto, marcadas por la montaña al sur y el río al norte, la han obligado a crecer sobre sí misma y, por lo tanto, ha ido perdiendo parte de su trazado antiguo. Lo que conocemos son hallazgos parciales que, obviamente, nos dan una información valiosa sobre la ciudad, pero que hay que relacionar para poder entenderla.

González Simancas lleva a cabo un periodo de excavaciones arqueológicas en Sagunto desde 1921 a 1936. Con gran interés por descubrir las fortificaciones de la Segunda Guerra Púnica y el campamento romano desde el que se había atacado a los cartagineses, practica en el castillo intervenciones arqueológicas de gran envergadura y descubre la arquitectura del conjunto monumental del Foro. Durante los años que duran las campañas arqueológicas recupera una cantidad importante de materiales que se depositan en el pequeño Museo militar, construido en 1925, que cubre en parte la basílica del conjunto del Foro. Los fondos del Museo Arqueológico de Sagunto con las intervenciones de González Simancas aumentan notablemente.

Don Pío Beltrán Villagrasa, nombrado comisario de Excavaciones para Sagunto en 1943, realiza excavaciones en la plaza de los Estudiantes, con la esperanza de encontrar la ciudad ibérica. Atraído por la riqueza epigráfica del lugar, recopila y estudia las inscripciones romanas y deposita numerosos hallazgos en el Museo Arqueológico que se construye en la época en la que él trabaja en Sagunto.

Son numerosos los hallazgos casuales en el subsuelo de la ciudad y su territorio sin contexto arqueológico que han enriquecido los fondos del Museo y que permiten documentar aspectos de la ciudad ibero-romana de *Saguntum*. Muestra de ello son piezas que ingresan en las colecciones durante el siglo xx: el toro ibérico encontrado en la Partida del Terror en los años 30, los mosaicos hallados en la cimentación de la Lira Saguntina en los años 50, piezas de gran valor artístico como la cabeza de Diana, y numerosas inscripciones ibéricas y romanas.

En los años 60 se emprenden nuevas excavaciones arqueológicas en la ciudad. García y Bellido cree reconocer el templo de Diana citado por Plinio en el muro que se conserva detrás de la iglesia de Santa María. Bru y Vidal describe el Circo Romano y Rouillard en los años 70 excava un tramo de la muralla ibérica, datada en el siglo iv a. C.

En 1974, Carmen Aranegui inicia intervenciones arqueológicas sistemáticas en el Grau Vell, y continúa en los años 80 con las excavaciones del Foro y del Teatro Romano. Las campañas arqueológicas aportan conclusiones que permiten determinar una ocupación del puerto antiguo desde el siglo v a. C., momento en el que el lugar se configura como un *emporio*, hasta el siglo v, y proporcionan numeroso material arqueológico que se deposita en el Museo y que permite documentar la activa conexión comercial que mantiene la ciudad de *Arse-Sagunto* y su puerto con los grandes centros de producción del Mediterráneo durante los siglos iii, iv y v.

A partir de 1984, con el inicio las excavaciones en el Foro, Aranegui inicia un programa amplio de estudio, restitución y restauración de las áreas monumentales de Sagunto, en el que un equipo de técnicos centran sus trabajos en el urbanismo de la ciudad, la evolución cronológica, la caracterización monumental y la presencia portuaria.

A finales de los años 80, Amparo Barrachina realiza intervenciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce del Pic dels Corbs. El estudio de los numerosos fondos depositados en el Museo revelan una ocupación en época muy temprana, desde mediados del tercer milenio hasta el siglo vii a. C.